

S A Y N E T E

INTITULADO

LA CASA DE LOS ABATES

L O C O S,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE LA CORTE,

PARA DIEZ PERSONAS.

SEVILLA:

POR ARAGON Y COMPAÑIA, 1816.

donde se hallará de venta.

PERSONAS.

Don Zoylo, Loquero.

Roque, Demandadero.

Blas, Payo.

Don Juan, Modista.

Don Pedro, Oficial de Tropa. } *Locos.*

Luis, Arriero Andaluz.

Justo, Choricero.

Doña Rita.

Doña Luisa. } *Locas.*

Doña Isabel.



CALLE : SALE ROQUE DE ABATE RIDICULO.

Roq Entre las penas del mundo

apuesto que no se encuentra

otra que á la mia iguale ,

pues los trabajos de guerra ,

ó los acaba una bala ,

ó al fin la campaña cesa ;

pero estar sirviendo á Abates,

y locos , son tantas penas

como pareceres tiene

cada uno con su demencia.

Sale Blas de Payo mirando á Roque

con cuidado , y pensativo.

Blas. Cosa mas aparecia *ap.*

no la he visto : por mi abuela

que es mi primo. ¿ Cai, Roquillo ?

Roq. Pues Blas, ¿ tú por esta tierra ?

¿ A qué es la buena venida ?

Se abrazan.

Blas. A traer á una parienta

una carta de mi parte.

Roq Qué sencillez ! Mira , llega ,

estás bueno ?

Blas. Pa servirte.

Y tú ?

Roq. Con salud completa.

Blas. Oyes, ¿ y qué traje es ese ?

Roq. De Abate.

Blas. Aba qué ?

Roq. Qué bestia !

Abate : un traje medio ,

que á todos se diferencia ,

y á eclesiástico y seglar

hace.

Blas. Que es á buena cuenta

decir á pluma y á pelo.

Roq. Verdad es, ¿ quien te lo niega ?

Blas. Y ahora ¿ en qué estás empleado ?

Roq. En servir á una caterva

de Abates , todos casados ,

y todos locos.

Blas. Espera ,

y donde estan ?

Roq En la casa

de Locos.

Blas. Quieres á ella

llevarme á verlos un rato ?

Roq. Por qué no ?

Blas. La tia Pepa

allá en el Lugar contaba

que tienen muchas ideas.

Roq Muchas. Ayer dixo uno

que él el Dios Mercurio era.

Blas. Es el Dios de los baldados.

Roq. Así dicen malas lenguas.

Blas. Dí, Roque, ¿y están furiosos?

Roq. Mientras que la luna mengua
están todos sosegados.

Blas. ¿Y si la luna se altera?

Roq. Entonces dales un polvo,
y verás como se aquietan.

Blas. A bien que aquí traigo caxa.

Roq. Hay de mil clases diversas
entre ellos, pues el que
fundó esta obra pia, ordena
que puedan de todas clases
entrar, con la diferencia
de que sobre su vestido
siempre hayan de traer puesta
la capa de Abate, pues
Abate el fundador era.

Blas. Fue aprehension bien rara.

Roq. Y nadie
puede entrar allí sin ella.

Blas. ¿Con que sobre mi vestido
he de llevarla?

Roq. Por fuerza.
Vamos, y no tengas miedo.

Blas. No por cierto.

Si se empernan, *ap.*
al primero que me embista,
le encaxo la caxa á cuestras.

Roq. Vamos.
¿Cuánto ha de pesarte *ap.*
haber entrado!

Blas. De esta hecha,
ó ellos me han de volver loco,
ó he de perder la pelleja. *vanse.*

Salen con sus jaulas correspondientes,
y en el foro una puerta por donde sal-
drán todas las Locas y Loco en sus
respectivos trages, todos con capa de
Abate, y Don Zoylo, detrás de Abate
con un látigo, y van metiéndose
en sus jaulas.

Zoylo. Vamos adentro, bilbones;

¿se verá tal desvergüenza?

¿No han almorzado? ¿Que quieren?

El primero que se mueva
ó respire, ha de llevar
un grande solfeo. Cuenta
que aunque me voy, no me aparto;
y el que caiga, aquel la lleva.

Homb. U, u, u, u.

Zoyl. ¿Qué gruñen?

Mug. U, u, u, u.

Zoyl. ¿También gruñen ellas?

Cuidado que si me enfado
empezará la tormenta. *Vase.*

Sale Justo acechando por donde se fué

Don Zoylo

Justo. Chito: ninguno respire,
aunque la gana le venga,
porque si no, habrá solfeo. *vase.*

Tod. Antes ciegue que aquí vuelva.

Salen Roque y Blas con capa de Abate.

Roq. Ya que has visto los furiosos,
estos solos ver te restan,
que ya les falta muy poco
para sanar. Ahí te queda,
que dentro de un breve rato
daré por aquí la vuelta. *vase.*

Blas. Tiene razon, que hay silencio.

Sin duda que es gente quieta:
sin embargo, desde aquí
observaré lo que pueda. *retírase.*

Sale Don Juan de su jaula, y lo mis-
mo luego los demás

Juan. ¿Que se vea en este sitio
un sugato de mis prendas
y carácter arrojado
y destituido! ¡Ah penas!
Dado cómo no conocen
que en mi cordura perfecta
estoy, y mi cabal juicio:
que aquí aprisionados tengan
á los que les falta, vaya;

pero en mí, que nada encuentran de inconsecuente, es rigor é injusticia manifiesta.

Blas Tiene razón. Es infamia, y sobrada desvergüenza.

Juan. Mas supuesto que no hay otro remedio, paciencia.

Blas. Compasion me da el mirarle.

Aparte, y llora.

Juan. Pero el consuelo me queda, que si de aqui no me sacan, no ha de haber moda perfecta en la Corte, pues yo soy el que todas las inventa.

Yo saqué el punto de malla tan decantado, escofietas, dormilonas del Marrueco, el sombrerillo, las trenzas, tambien el matamaridos, las carambas de una pieza de cinta para las cofias, sin otras mil que me quedan: y por último, yo soy el Protomodista. *Riendo.*

Blas. ¡Aprieta! *ap.*

¡Lo que el juicio le ha durado, y parecia un profeta.

Juan ¿Qué haces aqui, peluquero?

Blas. El perdió ya la chaveta: *ap.* su humor sigo.

Qué quereis?

Juan. ¿Cómo va á las petimetras con sus modas? *Blas*. Malamente. Todas quantas ahora llevan son antiguas.

Juan. ¿No lo digo?

Falté yo, faltaron ellas.

Blas. ¡Quánto le echan á usted menos los sastres y escofieteras!

Juan. ¿No ves que les fomentaba solo con las frioleras que inventaba? Ahora, ahora

verán si es falta pequeña la del Abate Milflores.

Blas. Como que á la Corte mesma le falta aquel lucimiento que las gentes extrangeras admiraban.

Juan. Pues ahora tengo una moda selecta?

Blas. Y qué es, Señor Don Milflores?

Juan. Unas nuevas escofietas del castillo de Mahon.

Blas. Será muy extraña y buena.

Juan. En ellas van los cañones montados en sus cureñas, y detrás sus artilleros.

Blas. Oyuste, ¿y disparan? *asustado.*

Juan. Bestia, si es todo de blonda y gasa.

Blas. Pero no podrán traerlas las Damas, siendo tan grandes.

Juan ¿Y con qué no podran ellas?

Blas. Con un marido que á palos ap. las quiebre cuerpo y cabeza.

Juan. Para eso han de llevar dos pages, hombres de fuerza, en los hombros con horquillas que la máquina sostengan, y así se hace mas visual, y ostentosa la apariencia. *Rie.*

Blas. ¡Qué risa! ¿De musulina necesitarán dos piezas para una mantilla?

Juan. Fixo: un momento aqui me espera, que en la colcha de la cama te dibuxaré la idea, y verás qué entendimiento se pierde en mí la nobleza. *vase.*

Blas. No hay duda que dará golpe, mas será en las faltriqueras de ir fioitos mayorazgos: mas zampome en la huronera, no sea:::

Sale Doña Rita de Abate.

Rita. Muy buenos días :
era hora que vinieras ,
que son las dos de la tarde ,
y tengo la mesa puesta
desde las diez de la noche ?

Blas. Hé , ya caí en manos muertas.

Rita. Andarte tú en picos pardos ,
y aqui tu muger sujeta ,
cuidando de los chiquillos ,
que el uno tiene viruelas ,
Juanito con mal de madre ,
la Benita con jaqueca ,
y el que murió con tercianas.

Blas. Pues si ya murió , requiescat.

Rita. ¿ Abandonar á sus hijos ,
la familia y su parienta ?

Blas. Muger , si no soy casado.

Rita. Has de llevar una felpa
un poco buena , insolente.

Blas. Yo salgo de aqui sin muelas.

Rita. No pienses que has de engañarme
como otras veces con muecas ,
que he de beber de tu sangre
hasta que muerto te ves.
Pero eres un pobrecillo
inocente. A Dios te queda. *vase.*

Blas. Este susto no me sale
del cuerpo en semana y media.

*Sale Justo con alforjas al hombro de
Choricero , con capa de Abate.*

Just. Dígale usted á su amo ,
que esperando está á la puerta
el Choricero , y que trae
este año buena hacienda.

Blas. A qual peor estan todos :
mas quiero hacer la desecha.

Hace que va y vuelve.

Que está fuera dice el amo ,
que dexé usted dos docenas.

Just. Me alegro : son especiales ,
y estan hechos á conciencia.

Blas. Serán de tocino magro.

Just. No señor , que son de yegua.

Blas. ¿ Hombre , estás endemoniado ?

Just. ¡ Si vierais qué lerda era !

pero para ir á comer
la cebada ; qué ligera !

Blas. Lo propio á mí me sucede.

Just. Pues mansa... como ella mesma.

Yo la maté ; y la inocente *llora.*
como una humilde cordera
me miraba y se reia. *Rie.*

Blas. Señal que murió contenta
por no lidiar con un loco. *ap.*

Just. Lo que me da mayor pena
Afligido.

es el que antes de morir ,
casi en las ansias postreras ,
puso los ojos en blanco ,
y sacó un palmo de lengua. *llora.*

Blas. Si la tuya te cortaran , *ap.*
no hablaras tanto , babiaca

Just. Ahora mismo me parece
que la estoy viendo.

Blas. Anda fuera , *ap.*
animal de capa corta.

Just. Yo me voy á Cartagena
por la posta : á Dios , amigo. *vase.*

Blas. Allá vayas , y no vuelvas ,
Choricero ingerto en
Abate.

Sale Doña Isabel de Abate.

Isab. Doy una vuelta ,
sale el sol , luego graniza ,
se pone sereno , y truena.

Blas. Conforme sea la nube , *ap.*
y lo cargada que venga.

Isab. ¡ Válgame Dios , qué trocados
andan todos los Planetas !

Blas. Mas trocado está tu juicio. *ap.*

Isab. Ponte en frente de mí , bestia.

¿ Quién soy yo ?

Blas. Una muger ?

Isab. ¿Y no Mas?

Blas. Algo pequeña.

Isab. ¿Qué es lo que me falta?

Blas. Juicio.

Isab. Cómo me llamo?

Blas. Manúela.

Isab. ¿Qué sé hacer?

Dale un manoton.

Blas. Dar moxicones.

Isab. ¿Qué quiero tener?

Blas. Pesetas.

Isab. Pues si aquí, pícaro, al punto

Furiosa.

no me tases dos espuertas,
una de dos: ó te mato,
ó con una reverencia

Le hace reverencia.

me voy á cenar corriendo
con mi prima la Marquesa. *vase.*

Blas. Un torbellino parece,
segun corre, y se menea.

Sale Luis de Abate cantando.

Luis. „ ¡Ay del probico que anda
„ rodando por los caminos,
„ cogiendo soles y escarchas
„ solo por ver su fechizo.

„ ¡Ay tirana, tirana, tirana,
„ qué tirana que es mi mesonera,
„ que con otros el grano reparte,
„ y á mí solo la paja me dexa.

Rep. Mezo, por la puerta falsa
del meson mete esas bestias.

Blas. ¡Arriero andaluz y Abate!
¡Jesus, y qué mala mezcla!

Luis. Patrona del alma mia, á *Blas.*
¿si usted supiera las penas
que he pasao en el camino
solamente por ver esa
cara de cielo?

Blas. ¡Infeliz

de mí, que ahora me requiebra!

Luis. Comadrica mia, ¡vaya,

¿qué, no merezco respuesta?

Blas. Fingir quiero. Paco mio,
ya sabes que tu Teresa
unas miajuelas te quiere.

Luis. Dame una mano en prueba.

Blas. Esto ya es mucho apretar. *ap.*

Luis. O si no, un abrazo venga.

No juyas, rosa temprana.

Siguiéndole.

Blas. Sí juyas, Blas, que te pesca. *ap.*

Luis. No seas tonta.

Blas. El me sigue. *ap.*

¿Quiere usted no polvito?

Le alarga la caja.

Luis. Venga.

Voy por una caja grande,
y me la dexarás llena. *vase.*

Blas. Si no me da un tabardillo
conforme estoy, soy de piedra.

Sale Doña Luisa de Abate.

Luis. Tenga usted muy buenas noches.

Blas. Esta no está en luna llena.

Luis. Venga un polvo: ¿es de palillos?

Blas. Sí señora.

Luis. Cosa buena.

Sorbe mucho.

Blas. Lo propio sorben tabaco *ap.*
estos, que suero una puerca.

Luis. ¿No sabeis como me caso?

Blas. Ola! sea ehorabuena.

¿Y con quien?

Luis. Con el tiñoso.

Blas. Pues llevais buena prebenda.

Luis. Sí señor: es un buen mezo;
ha sido Monja profesa
seis años.

Blas. Quanto creciente *ap.*
tiene la luna: paciencia.

Luis. ¿No me dais otro polvito?

Blas. Tomad aunque sean treinta.

Luis. Con calentura sincopa
dicen que está ahí en Ballecas.

Blas ; Qué lástima !

Luis. Sí señor ;
ha echado dientes y muelas
de una escupitina.

Blas. Asi
estais libre de que os muerda.

Luis. Venga otro polvo.
Le da, y sorbe mucho.

Blas. Ella tiene
traza de dexarla seca.

Luis. Y el pobrecito murió
el año pasado. *Blas*. Esa
es mas negra. Si murió ,
¿ con quién os casais ?

Luis. Con ella.

Blas. ¿ Y quien es ella ?

Luis. La Monja.

Blas ¿ Qué Monja ?

Luis. El Tiñoso.

Blas. ¡ Arrea ! *ap.*

Mas loco que ella estoy ya ,
segun tengo la cabeza.

Luis. Si vieras qué bien cantaba.

Blas Qué tal ? he ? *ap.*

Luis Cositas nuevas.

Cant. , Arrojóme la Portuguetilla
,, las perlititas en el arenal ,
,, arrojómelas y arrojéelas,
,, y volviómelas á arrojjar.

,, La zamarrita ,
Baylan los dos.

,, y el zamarron ,
,, quatro de plata
,, dineros son. *vase.*

*Sale D. Pedro de Abate tomando me-
didias. y echando lineas.*

Blas. ,, La zamarrita ,
,, y el zamarron ,
,, quatro de plata
,, dineros son.

Rep. Las cosas nuevas , y son
del tiempo de Adan y Eva.

Digo , tomad otro polvo.

Ped. Poniendo aqui las triacheras,
hay desde ellas á la plaza
mil y setecientas toesas :
bien alcanzarán las bombas
y tiros.

Blas ¿ Es huronera
de locos ?

Ped. Amigo mio ,
¡ quanto verte aqui me pesa !

Blas. Macho mas me pesa á mí.

Ped Habrás pasado mil penas.

Blas. Bastantes.

Gracias á Dios *ap.*
que encontré con gente cuerda !

Este sin duda no es loco.

Ped. Asi ellos como ellas
están todos rematados.

Blas. El saberlo harto me cuesta.

Ped. Yo los estoy asistiendo
de compasion , y me quiebran
la cabeza.

Blas. Asi lo creó.

Ped. Pero algunas obras buenas
hemos de hacer.

Blas. Es constante.

Ve aqui usted : ¡ quanto dieran *ap.*
por estar asi los otros !

Ped. Soldados, á la trinchera, *furioso.*
que el enemigo hace fuego.

Ailli cayó un centinela ;
que le reemplacen al punto.

Tropa avanzada es aquella :
ya van perdidos : que formen
en ala sobre la izquierda ,
sin dar lugar que les corten
la retirada , y perezcan

Blas ¡ Lo que hay que fiar en locos ! *ap.*
Ya le entró la luna llena.

Ped. Con esos quatro mil hombres
A Blas.
avanzad por la derecha,

y reforzad aquel tercio.

Blas. Como leones pelean.

Hijos, á ellos, que afloxan.

Toca á degüello, Trompeta.

Ped. Animo, y el fuego siga,
que ya hemos abierto brecha
al enemigo.

Blas. Al avance.

Nadie desmaye, aunque muera.

Ped. Yo soy vuestro General,
y el primero iré por ella.

Blas. Yo Teniente, que os defiende
con las barcas cañoneras.

Ped. ¡Qué campaña hemos ganado!

Blas. Tal General hubo en ella.

Ped. Victoria completa ha sido. *vase.*

Blas. Si así todas se vencieran,
no se gastara un ochavo,
y mas soldados hubiera.

*Sale Don Juan con un gran papelon, y
en él pintada una Madama con dos
Pages sobre sus hombros, que sostie-
nen con horquillas la escofieta,
ó un grande peynado.*

Juan. En este papel de marca
dibuxé ya la escofieta.

¿Qué tal, he?

Blas. Cosa preciosa.

Sale Doña Rita.

Rit. ¿Traes el Médico, que vea
á tus hijos que estan malos?

Blas. Ya sube por la escalera.

Sale Justo.

Just. ¿Han de tomar los chorizos?
si no, me voy á mi tierra.

Blas. Son de yegua, no los quieren.

Sale Doña Isabel.

Isab. ¿Vienen ya las dos espuestas
de pesetas?

Blas. Ya las traen.

Sale Luis.

Luis. Ajústeme usted la cuenta,
comadrica, que me marchó
al punto de aquesta venta.

Sale Doña Luisa.

Luis. Esta noche nos casamos,
que el novio mañana llega.

Blas. Muy buen provecho te haga.

Sale Don Pedro.

Ped. Hijos, todos á la brecha,
que nos corta el enemigo:
avancemos, guerra, guerra.

Todos. Santiago, cierra España.

Salen Don Zoylo y Roque.

Zoyl. ¿Qué diantres de bulla es esta?
¿jamas ha de haber sosiego?

Blas. Señor, yo pagué la pena
sin culpa.

Zoyl. Ya lo sé todo.

Y otra vez simple no sea,
que quien con los locos trata,
que se vuelva loco es fuerza.
Vayan todos á sus jaulas.

Sacudiéndolos se entran en sus jaulas.
que ya ajustaremos cuentas.

Blas. Solo que oiga decir locos
huyo quatrocientas leguas.

Zoyl. Y pasando este saynete
por diversion, todo ceda

Todos. En loor de quien tan fino
mil favores nos franquea.

F I N.